

Acuario

Con la aventura de mis manos,
Quiero dibujar el eco,
De un pez.
Perdido entre sueños.
El que orbitaba en la bruma,
De un puro arroyo;
Y vivir en cada partícula de mi ser,
Un vigoroso caudal.
Que un pez,
Sabrá navegar.
El que hará resurgir,
Mi alma,
De eterno Acuario.

ISLEÑAS DE ROBINSON CRUSOE

Isleñas de aires azules,
Mariposas marinas.
Vuestra danza briosa de colores,
De espumas y rocas volcánicas;
Dejan en mi vida itinerante,
Un aroma vegetal, fuerte.
Impregnándome de cantos,
brisas, olas turquesas.
Como un círculo mágico,
De retornos y reencuentros:
Nos saludamos con la mirada.
Danzan con vuestros sueños;
dejando una estela,
Un aura que atrae.
Pero soy un extraño, un pirata.
Que raptó instantes.
Las llevo en mi alma.
Serenas, distintas;
Y escucho en mi interior, cavernas que hablan,
Me dicen que el tiempo se encarga,
De entregar una cosmovisión.
En este lugar ameno,
En el que siento muchos mundos.
Sus mundos, sus sonidos,
Que este pirata errante les canta.
Volveré a mi tierra,
Conmigo mismo contento,
Con el salado sabor de la isla.
Que un espacio mío, llena.
Vuestra Mayéutica está en el silencio.
Observándose, adaptándose,
La flora madre te llama a su Armonía.
Ya te impregnas de helechos, chontas y michayes,
Te baña esta bahía de burbujas milenarias;
Sólo basta respirar para darse cuenta.
Estar vivo: en un saludo,
En un puñado de tierra fértil.
En tus manos de plumas,
Acaricias una brizna, saludas al picaflor rojo.

La entrada del Sol,
Esa estrella allá en el cielo,
En el Cerro Centinela,
Guiará vuestro sendero.
Adiós mujeres,
Sigan danzando,
Vuestra danza divina.

Luz

Luz que caminas silente por mi ventana del mundo.
Y entras como una cascada,
Al pozón de mi escritorio inerte, esperanzado.
Y me sugieres más vida,
Y me enseñas mundos infinitos.
Te deslizas por exactamente la mitad de todo cuanto existe,
Quizás sólo en un esquema racional,
Pero si así es, entonces más gozo,
De saber que la oscuridad es mi gran Amiga.
Y fuente de esa energía principio,
Eres tú, luz eterna,
Del espíritu Sol

El Baile

Mientras barría nueve figuras geométricas,
En la multilusión de una esquina de mi cuarto;
Vi un microorganismo danzar con el polvo,
2 - 3 - 4 movimientos circunvilineos,
y un compás en las antenas radioscópicas.
Y el haz de luz que penetró esa atmósfera,
traslució las intenciones protectoras,
de un aventurero,
mezclado en el Bioespíritu grupal.
No sé cuántos bailes se mandó.
Lo que sí es cierto,
es que sus condiciones minúsculas,
no le permitían grandes desplazamientos,
entre tanto torbellino.
Quizás a cuántos micrones por hora rozaban su cascarón;
el pólen, las partículas de arcilla;
vueltas al ciclo.
Pero el Ser,
no sé de qué sexo,
tesonero,
seguía bailando,
entre músicas violetas o talvez fucsias,
o ambas... en fin.
Yo, seguí en mi tarea periódica,
barriendo mi cuarto mágico...

Vago

Soy un vago, habitante del siglo XXI,
Camino por el mundo artificial en el que he caído;
y ando a la deriva, suelto, libre, sin destino.
Qué sensación más amplia,
Atávica, tribal, individual.
Está en mis genes,
Me falta conocer más,
Esta redonda Tierra y este Ser mío;
Y su gente,
Su Todo y su Nada.

El calor humano de mi especie,
Producen en mi un efecto divino,
Y me siento como un ángel caminando;
Vagando conscientemente,
Feliz, contento...

El Eco perdido
Mientras dormitaba la conciencia,
De esta humana historia milenaria,
Espiral y creciente;
Mis venas eran ríos,
Acongojados.
Que desde mi corazón cordillera,
Brotaban sin el ritmo natural.
Pero la atmósfera jueza,
Develó las intenciones,
De máquinas humanas,
Vertiginosas y perfectas.
Que montañas nativas quejumbrosas,
Por el Pacífico viajarían.
El Bioespíritu grupal,
De nuestros abuelos vegetales,
Verdes, húmedos y acogedores,
Lanzaban desde la arcilla matriz,
El mensaje cíclico.
De las raíces esenciales y mágicas,
Del Amor y el Respeto;
Desde profundas quebradas, desiertos, valles;
Y cordilleras de mi interno ecosistema,
Te he buscado Gran Tierra Madre.
Y arrullarme en tus brazos, de barro creador,
Y conocer tus preceptos armónicos,
Y sin tiempo,
Y no caminar en lo estéril,
Sino danzar en el orden mágico y bello,
De tu Sabiduría Manantial.
Y ser corriente cristalina,
De Peumos y Boldos,
Queltehues y Loicas,
Ñilhues y Llantenes.
Así, mis pies itinerantes,
Navegarán el rocío de cada mañana,
Y en cada partícula de mi ser,
Un eterno caudal,
De tu vientre universo,
Libando tu néctar,
Gran Tierra Madre.
Y reposar mis ojos en el horizonte,
De tu verdad incandescente,
Y tenderás tu enorme mano celestial,
Para guiarme por la huella,
De la Consciencia Integradora.
Y escuchar el eco perdido,
Del llamado de Flora y Fauna,
- por lo que va quedando -
Iluminantes y Conectantes,
A la transparencia tuya,
Gran Tierra Madre.

El Trueque

Cuando dieron las siete de la tarde,
De aquel día tan nuestro,
Mi maletín ya estaba lleno de todos mis Talentos:
Ropa que vestí en la primavera de mi niñez,
Un reloj antiguo, con horas nuevas,
Unas hierbas medicinales que cultivé desde semillas,
Un par de poemas que encontré en el cajón del velador...
Yo en realidad jugaba como cabro chico,
Recordaba los antiguos clubes hechos con maderas viejas,
Donde nos reuníamos los amigos.
Yo soy libre y mi responsabilidad es ser Humano.
Soy más humano con el trueque.
Poco a poco vamos abriendo los ojos,
Y atisbando quizás una nueva forma de vida.
Hay de todo, es biodiverso, es democrático, es heterogéneo,
Me siento como en una tribu, una verdadera tribu.
Donde nos respetamos,
Y nos cantamos las verdades,
En el camino arreglamos la carga,
Y estoy seguro que somos la semilla,
De una sociedad naciente;
Donde valoramos lo pequeño, el detalle, el instante,
Por eso me gusta el trueque.
El del nodo Calahuala, en Valparaíso.
Con esa brisa marina, donde me crié;
Aunque soy sureño de nacimiento y pensamiento,
Aquí está mi ancla.
Y abro mi maletín de talentos,
Para repartir y recibir abundancia,
Abundancia de seres humanos...

El Beso

Al despedirme te di mi primer beso,
Volé como un ave hacia el cielo...
Te dí un beso en la mejilla.
Fruta hermosa que sentí en mi piel.
Soñaré con ese beso cuando esté triste.
Y haré poemas desde la suerte de mi corazón
Que están conectados con mis labios.
Mi corazón es ansioso y paciente, fogoso y apagado
Luminoso y oscuro.
(Ardiente de amor verdadero,
Al cual ya no busco porque lo he encontrado)
Recordar este beso salvaje y suave,
Renuevan mi espíritu de aventura por vivir,
Que pasiones me han forjado eterno;
Es tan frágil nuestra vida...y este beso
Este beso es toda una historia

Mi Sol
En la noche de mis sueños,
También hay soles.
Están muy lejanos, pero se sienten,
Son similares a las estrellas que titilan,
En una eterna sinapsis cósmica.
Tú también estás muy lejos,
Pero no te olvido.

Los recuerdos de pequeños instantes,
Son como esas estrellas.
Que siempre están en mi mundo,
Este Sol es mucho más grande para mí,
Que cualquiera en el Universo.

Renacer

Renacer, renacer, cada día renacer;
Tú y yo ser humano hermoso.
Amplio y fecundo como un Universo,
Frágil, sutil, misterioso.
Tú que te ahogas en el fondo de tu alma,
No te conoces.
Renacer, renacer, cada día renacer.
En tu mirada, en tus manos de aventura,
En tus pies sagrados y surcadores de nuevos instantes.
Goza cada día, cada hoja del Parque,
Cada puesta de Sol, cada saludo;
Esfuérzate y sé digno; cada paso, cada pensamiento es historia.
Renacer, renacer, cada día renacer.
Leer un libro, observar el caminar;
Gozar la contemplación,
Ser consciente, ser consecuente, es una aventura de cada día.
Pero cada día es un nuevo reto y un nuevo solaz,
Para el espíritu guerrero lleno de amor.

Manipulación y Codicia
EL primero que lanzó una piedra,
Hoy es poderoso invisible.
Y agradece a la guerra,
Que el temor de los corderos,
Anote números azules.
En su gráfica de la codicia.

Mentes modernas
Cuando la telepatía sea reemplazada por el celular,
El lápiz por una tecla,
El reciclaje natural de los nutrientes por los fertilizantes químicos
La madera y el barro por diversos tipos de plásticos,
Un ser por un clon,
Una conversación por un trámite;
Significa que estaremos formando parte,
De las mentes modernas...

La primavera vigorosa
Una mañana desperté en la habitación,
Que la primavera me regaló.
Era una habitación hecha por la Madre Tierra.
Piedras blancas, grises, verdes,
Hierbas de múltiples variedades, formas,
Colores y perfumes.

Un pequeño estero que bajaba jugando,
Entre las rocas y saltos;
Una vertiente tonificante de aguas claras y nutritivas,
Donde bailaban algunos insectos flotadores.
Un espacio lleno de aire,
La pieza, que abarcaba todo lo que mis ojos, exploradores,
Lo permitían,
Incluye un bosquete de peumos, boldos, bellotos y quillayes.
Y en esta habitación existen recuerdos,
Unidos a la piedra, el árbol y el río.
Y el Sol poderoso y vivificante
Iluminando y conectando
Todo lo que es
Armónica y amorosamente.

El Salvaje
Mis sentimientos modernos sólo emiten gruñidos,
Talvez del salvaje que llevo dentro.
Y qué es un salvaje.
Sino un Santo,
Un ser conectado con lo que está:
La Luz, el polvo, el oxígeno combinado.
Sí, mi interior emite gritos antiguos;
Y no son rebeldes, no son racionales;
Son.
Al despertar por la mañana,
Aves diferentes cantan,
Conectándome al ciclo cambiante de la vida biológica;
Y si mi rol en la existencia,
Lo tengo claro,
Es por racionalizar lo secreto.
La vida es tan simple.
Dentro de un complicado sistema cultural,
El problema es nuestra conducta.
Frente a lo que somos:
Parte de la Naturaleza.
Somos salvajes y santos.
No hay contradicción.

El anciano campesino
El anciano tenía en su rostro,
El sabor de la experiencia,
Piel curtida por el Sol de la quebrada.
En sus manos llevaba un hacha;
Que podría ser vista como un arma mortal,
En sus agrietadas manos oscuras.
Un hablar pausado y meditado,
Que algún citadino habría extrañado,
O quizás se habría reído, porque no pertenece a su mundo.
Sin embargo, conversar con él fue notable.
Para mi, todo un enigma.
La soledad... qué es la soledad...
El suelo sin cultivar, el Sol picando fuerte,
Después de la lluvia nocturna.
Y él sentado en una piedra,
Con un cigarrillo entre sus manos...
Desde los 15 años que fumo...
Me contó, como justificándose.

Le expliqué mi historia,
Por la cual me encontraba allí,
Cuidando una parcela de agrado,
Fui breve.
El en sus palabras y en su rostro,
Y en su cuerpo,
Denotaba algo más...mucho más,
Pero que yo no podía comprender,
Pero talvez es eso que llaman Experiencia, Vivencia.
De lo cual me quiero empapar,
Para cumplir mis objetivos,
que no sé si serán míos plenamente.
En todo caso,
Parte de la evolución personal,
Y aquél anciano, con sus palabras simples y poderosas,
Se despidió,
Anticipando alegremente, una próxima conversación,
En el campo, en la naturaleza,
De un ser con sus propias y auténticas historias...

Autor: Jorge Soto Yáñez
Compilación de mis poemas desde el año 1990.
agroconsulta@gmail.com